

EJERCICIO
DE
PERFECCION

BX2349
R65

R. C.



1020024924



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

EJERCICIO

DE

PERFECCION

I VIRTUDES CRISTIANAS,

POR

EL V. P. ALONSO RODRIGUEZ,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS, NATURAL DE VALLADOLID.

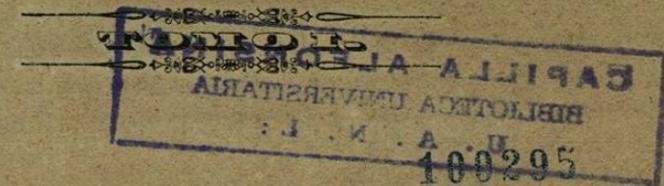
DIVIDIDA EN TRES PARTES.

Dirigido á los religiosos de la misma Compañia.

NUEVA EDICION.



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS



MADRID: 1851.

IMPRESA DE EL CATOLICO, A CARGO DE D. JOSE MARIA CAÑADA,
calle de Colon, número 10, cuarto bajo.

37903



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

234

R

EJERCICIO

PERFECCION

VIRVUDOS

BX 2349

R 65

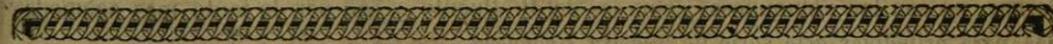


FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

IMPRESA DE EL CATOLICO



EL EDITOR.

Al empezar la publicacion de la *Biblioteca de EL CATOLICO* nos propusimos tambien dar las preciosas Obras místicas de nuestros autores ascéticos que tanto crédito y reputacion les merecieron y que en tanta estima son tenidas por las personas piadosas, asi dentro como fuera de España. No hay quien ignore lo mucho que en esto se aventajaron los Granadas, Leones, Rodriguez, Puente, Santa Teresa de Jesus, S. Juan de la Cruz, el V. Maestro Avila etc. Sus Obras son buscadas de todos y leidas con singular avidéz, como lo demuestran las muchas ediciones que de ellas se han hecho.

Mas ¿por cuál de estas Obras habiamos de comenzar, ya que todas entraban en nuestro plan? Hé aqui lo que nos detenia y dejaba perplejos; hubiéramos querido poder darlas todas á la vez y á precios bajos y sin que á la economía perjudicase la claridad y limpieza de la impresion, teniendo en cuenta que tales obras deben salir en un carácter de letra clara é inteligible, y no tan diminuta y compacta que cause la vista y la perjudique; pero no siéndonos posible dar á la vez todas las obras, forzoso nos fué hacer eleccion de las que debiamos dar primero, siguiendo luego la impresion de las demas. En esta eleccion debia entrar en cuenta, no solo el mérito de las obras, sino tambien y aun casi principalmente la abundancia ó escasez que hubiera de egemplares y lo bueno ó malo de las ediciones existentes.

Y hé aqui lo que nos movió al punto á pensar desde luego en las Obras del V. P. Alonso Rodriguez, de la Compañía de Jesus, y del P. Luis de la Puente, de la misma Compañía. Hállanse en efecto todavia numerosos egemplares de las Obras de Fr. Luis de Granada, de Fr. Luis de Leon, de Santa Teresa etc. y aun las hay en diferentes tamaños mas ó menos cómodos; pero de las del P. Puente, tan preciosas, tan recomendables, apenas si se encuentra ya algun egemplar en las librerías; y esto mismo, aunque no con tanta escasez, sucede con las del P. Rodriguez. Hemos preferido, sin embargo, comenzar por estas, porque sobre no ser muchos los ejemplares que se encuentran y estos de ediciones no muy mo-

dernas, no son tan voluminosas como las del P. Puente y son por lo tanto mas acomodadas para principiár esta série de nuestra *Biblioteca*.

Espuesto nuestro plan y los motivos que nos han inducido á publicar primero las Obras del V. P. Rodriguez, podriamos ahora estendernos en hacer el debido elogio de ellas. Pero ¿quién hay que las desconozca? ¿Quién que no se encante y quede prendado al ver la sencillez, claridad y gracia con que, sin degenerar en bajeza, presenta en ellas su autor la doctrina católica y lleva como por la mano al práctico *ejercicio de la perfeccion y virtudes cristianas* que es el título que las puso? ¿Quién ignora el aprecio con que desde su aparicion fueron recibidas, habiendo sido preciso hacer tres numerosas ediciones aun en vida del autor? ¿Quién ignora que á los pocos años se hallaban ya traducidas y publicadas en latin, en italiano, en francés, en inglés, en aleman etc., y que despues de la muerte del autor han sido muchas las ediciones que de ellas se han hecho tanto en España como en el extranjero? ¿Quién desconoce que no sin razon fueron recibidas con tan general aplauso, puesto que sobre incluirse en ellas la enseñanza de cuanto encierra una vida cristiana, apoyándola con oportunísima y copiosa erudicion de Escritura, de Padres, de Historia eclesiástica, de símiles vivísimos y de convincentes razones, se vé en ellas tan observado el precepto de mezclar el *utile dulci* y verdades tan austeras, como son las de la perfeccion cristiana, sazonadas con tal sal y gracia tanta que puede muy bien decirse que su estilo es el que recomendaba San Pablo en su carta á los colosenses (1)? ¿Quién no reconoce un mérito singular en estas Obras al ver la claridad con que están tratadas materias de suyo tan profundas y cómo el autor supo bañarlas de tanta luz que el hombre mas sin letras y la muger mas sencilla puedan penetrar hasta el fondo de cuanto en ellas se enseña, sin que por ello tenga por que tacharlas el sábio y entendido, sino antes bien mucho que aprender, mucho que alabar y que admirar?

Escusado es por lo tanto nos detengamos en elogiar estas Obras, Obras que si bien dedicó su autor á sus hermanos, los religiosos de la Compañía de Jesus, no menos se dirigen y son útiles asi á todas las comunidades religiosas, como á toda clase de personas. sea cual fuere su condicion y estado, ora vivan retiradas en el claustro, ora vivan en medio de los peligros y bullicio del mundo, segun el mismo autor lo dice en su dedicatoria. Nos limitaremos por tanto á indicar las reglas que nos hemos propuesto seguir en esta nueva edicion. Ante todo nos ha parecido conveniente hacer preceder esta de una noticia biográfica del venerable autor de estas Obras, porque si en sentir de san Ambrosio lo que mas aviva en el discípulo el deseo de aprender es el alto concepto que ha formado de la escelencia de su maestro (2), no podrá menos de estimular á la lectura de esta Obra y á que produzca gran utilidad en los que la lean el ver cómo el autor practicó lo que enseña, mereciendo sin duda por ello el glorioso dictado de que Jesucristo dijo eran merecedores lo que enseñan y practican lo que enseñan (3). En esta noticia biográfica, que tanto se echa de menos en otras ediciones, no hemos hecho mas de extractar la que precede á una edicion de Sevilla que tenemos á la vista y cuyas palabras hemos conservado casi siempre intactas por el sabor de antigüedad y piedad que en ellas se nota. Quizá, á pesar de lo mucho que la ha-

(1) Sermo vester semper in gratia sale sit conditum. *Ad Colos.* IV, 6.
(2) Primus discendi ardor nobilitas est Magistri. *San Ambros.* de *Virginibus*, lib. 2.
(3) *Matth.* XXIII, 3.

bemos extractado, parezca todavía algo estensa y que descende á demasiados pormenores; pero hemos preferido ser algo difusos á quedarnos cortos: sabemos muy bien que las personas piadosas desean saber hasta las acciones mas pequeñas de los que se han aventajado en la práctica de las virtudes cristianas.—Hemos procurado además traducir á nuestra lengua todos los testos latinos que se hallaban sembrados en la Obra, procurando enlazar su traduccion con el testo, y poniendo luego abajo en las citas el latin.—Tambien nos hemos tomado la libertad de arreglar la ortografia antigua á la que ahora se usa, pero conservando fielmente las palabras y términos del autor, siquiera fuesen antiguos, cuyo language y estilo es uno de los mejores de su tiempo y aun mirado como modelo.—Finalmente, hemos adoptado el tamaño en 4.º, en vez del en 8.º, en que hemos dado las obras anteriores, porque de lo contrario habrian de tener demasiados tomos estas Obras tan voluminosas y salir mas caras á los suscritores; asi que de este modo atendemos á su interés y á la comodidad de poder encontrar mas fácilmente las materias que cada cual desee consultar, y con lo cual se evita tambien el que pueda estraviarse con tanta facilidad algun tomo y quedar incompletas las Obras, como mas de una vez sucede.

NOTICIA BIOGRAFICA DEL V. P. ALONSO RODRIGUEZ.

El venerable P. ALONSO RODRIGUEZ de la Compañía de Jesus nació de familia no sobresaliente, pero honrada y piadosa, el año de 1526, catorce años antes que la misma Compañía se fundase, y cuando aún el que habia de ser su fundador, el gran P. san Ignacio de Loyola, apenas acababa de luchar en Barcelona con los rudimentos de la gramática y comenzaba á luchar en Alcalá con los principios de la filosofia para asi habilitarse á cumplir con el alto designio que ya Dios le habia inspirado de la fundacion de la Compañía. Tan de antemano le iba Dios previniendo á aquel glorioso Patriarca para hijos suyos sugetos de primer nota, y que de tanto lustre habian de ser á la Religion que aún no habia fundado.

Fué su patria la nobilísima ciudad de

Valladolid, feliz no menos en haber sido madre de tal hijo, que en haberlo sido casi al mismo tiempo del otro oráculo tambien de ciencia mística, el venerable P. Luis de la Puente; pues en la perfeccion de la vida y en lo sábio, santo y útil de sus escritos, fueron tales, que no dieron estos siglos ni alguno que los esceda, ni muchos que puedan comparárseles.

Los primeros años de su larga vida fueron como de jóven modesto y aplicado al estudio, con tan buen logro de su aplicacion, que á los diez y nueve de edad se hallaba ya graduado en filosofia. Dejó el mundo, y entró en la Compañía en el colegio de Salamanca el año de 1557; fué uno de mas de doscientos jóvenes que de aquella floridísima universidad, en sola una Cua-